

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capítulo 110: El misterioso ladrón de burros.

Claudia empujó la puerta del jardín y ella, Rosvisser y Rebecca caminaron hacia donde Leon yacía tendido en el césped.

Rosvisser se inclinó, apoyó las manos en las rodillas y su cabello plateado cayó en cascada mientras su delicado rostro apareció en la línea de visión de Leon.



"¿La última vez que tuviste una hemorragia nasal fue cuando me puse ese traje de conejito para ti?"

"...Eso es... mantengámoslo entre nosotros, ¿de acuerdo?", balbuceó Leon, contento de que Rebecca y Claudia ya hubieran ido a interactuar con A-Donkey, ahorrándoles esta pequeña broma interna.

Rosvisser le entregó un pañuelo. León lo aceptó, se incorporó y se limpió la nariz, mientras ella se inclinaba para limpiarle la huella de la pezuña de la cara.

Mientras tanto, al otro lado del jardín, A-Donkey había cambiado por completo de actitud. El mismo burro que acababa de patear a Leon sin piedad ahora prácticamente acariciaba a Rebecca con el hocico, con las orejas caídas mientras se frotaba contra sus mejillas con cara de bebé.

**León apretó los dientes, agarrando el pañuelo con fuerza.
"¡Maldición!"**

**Rosvisser creyó estar a punto de maldecir a A-Donkey por su
inconstante afecto. Pero en lugar de eso, murmuró:**

—Maldita sea Rebecca, robándome mi burro de esa manera.

**Rosvisser parpadeó. *¿Así que en realidad está celoso... (*)
Novelght (*) (Lee la historia completa) porque le robaron el
burro de su "primer amor"?***



**Curiosamente, percibió un atisbo de rivalidad, un sentimiento
casi de celos, en el aire. No era precisamente el típico
triángulo amoroso. No, esto era algo más raro.**

Era un triángulo amoroso de burros.

**—No te alteres demasiado por Rebecca —bromeó Rosvisser—.
Se avecina algo aún más frustrante.**

León la miró y le preguntó: "¿Qué quieres decir?"

**Rosvisser sonrió con suficiencia, señalando a A-Donkey con la
cabeza. "Míralo tú mismo".**

**León miró hacia atrás y vio que Rebecca había dejado de
acariciarla cariñosamente, solo para que A-Donkey trotara
directamente al abrazo de Claudia.**

Claudia, siempre elegante y hermosa, acarició las orejas de A-Donkey con cariño, arrullándolo: "A-Donkey, eres el pequeñín más dulce y educado, ¿verdad? Nunca le has dado patadas a nadie, ¿verdad?"

A-Donkey soltó un alegre "¡Eee-aw!"

Buen chico. Esta noche tendrás zanahorias extra.

León: = =

Rosvisser observaba divertido mientras luchaba por mantener la calma. "Creo que acabo de oír el ruido de algo rompiéndose".



"...¿Qué?"

"Oh, probablemente el corazón de alguien se esté rompiendo en pequeños pedazos~", dijo Rosvisser, fingiendo simpatía.

Antes de convertirse en reina, Rosvisser había leído innumerables novelas románticas, incluyendo muchos clásicos que aún llenaban su biblioteca. En aquel entonces, nunca entendió por qué algunos autores añadían "interferencias de terceros" o "amor no correspondido" en sus romances. ¿Acaso esas escenas no eran desgarradoras para los lectores? ¿Por qué escribirlas?

Ahora, sin embargo, lo entendió.

Al ver que el “verdadero amor” de su marido parecía ser robado ante sus ojos, su desesperación saltó de la página y entró en su vida, convirtiéndose en uno de sus nuevos pasatiempos favoritos.

Especialmente cuando el héroe desesperado era su propio marido.

¿Yo? ¿Con el corazón roto? ¿Quién tiene el corazón roto? — León se puso de pie de un salto, sacudiéndose los pantalones—. Rebecca ha jugado con A-Donkey muchas veces, y Claudia probablemente lleva años alimentándolo. Es normal que esté cerca de ellos. Es completamente normal.



Rosvisser lo miraba fijamente, incluso cuando el tema de conversación era un burro. No es que Leon fuera su mundo entero; simplemente le encantaba observar su expresión desafiante y testaruda.

“Entonces... ¿esa explicación fue para convencerme a mí o a ti?”, preguntó ella, ampliando su sonrisa.

—Obviamente, es para... O sea, claro, te lo estoy explicando... — Se contuvo—. Eh, o sea, solo estoy exponiendo los hechos.

—Por supuesto, por supuesto —asintió Rosvisser con fingida solemnidad.

—Oiga, señora, ¿está dudando de mí? —protestó León.

Rosvisserladeó ligeramente la cabeza. «No, te creo».

¡No lo hagas! ¡Podrías escribirte "No te creo" en la frente!

La sonrisa de Rosvisser se volvió traviesa, su lado juguetón se despertó. «Y si no te creo, ¿qué harías al respecto?»

—¡Tch, mi burro no suele estar así! Está de mal humor porque hace tanto que no me ve.

A León se le ocurrió una idea. Si no podía salvar la situación con A-Donkey, al menos podría involucrar a Rosvisser. "¿Apuestas? Si intentas acercarte, te garantizo que te dará una buena patada".



“¿En serio?” respondió ella intrigada.

Por supuesto, León estaba seguro. A Burro lo habían entrenado para estar increíblemente alerta, relinchando en cuanto un extraño se acercaba a tres metros. Si se atrevían a acercarse más, bueno, se encontrarían con un casco veloz.

El amo de León nunca había necesitado un perro guardián. Con un burro como A-Donkey, ¿quién lo necesitaba?

No respondió directamente, solo se encogió de hombros con aire misterioso. "¿Por qué no intentas averiguarlo?"

“Está bien, lo haré.”

La pareja se acercó hasta donde estaban Rebecca y A-Donkey.

—Capitán, ¿dejó de sangrarle la nariz? —preguntó Rebecca mirándolo.

“Sí, está bien”, respondió.

Antes de que pudieran continuar, Rebecca notó que Rosvisser extendía la mano para tocar a A-Donkey.

—¡Hermana, ten cuidado! —advirtió Rebecca.

Rosvisser hizo una pausa y la miró. “¿Por qué?”



—A Burro no le gusta que lo toquen desconocidos. Te pateará —explicó Rebecca con seriedad.

“Oh, yo...”

—Déjala que lo intente si insiste en ignorar la advertencia —intervino León, claramente dispuesto a disfrutar un poco del schadenfreude.

—Bueno entonces... —dijo Rosvisser encogiéndose de hombros.

—Ten cuidado, hermanita. ¡El burro tiene una patada rapidísima! La primera vez que lo vi, no reaccioné con la suficiente rapidez —advirtió Rebecca.

Rosvisser simplemente sonrió. “Tomado”.

Ella le lanzó una rápida mirada a León, quien prácticamente estaba sonriendo de oreja a oreja, esperando verla recibir una patada.

«Idiota», pensó sonriendo con picardía.

Lentamente, extendió su mano suave y pálida, acercándose a la cabeza de A-Donkey.

Rebecca y León observaban conteniendo la respiración. Rebecca estaba tensa, preocupada de que su cuñada no escapara de la repentina patada de A-Donkey, mientras que León esperaba en secreto que Rosvisser se uniera a él en su desgracia. Si tenía que ser el único pateado, ¿no sería justo!



Pero-

La mano de Rosvisser se posó sobre la cabeza de A-Donkey, acariciando suavemente su pelaje con un movimiento relajante.

No hubo ninguna patada repentina. A-Donkey se quedó allí, perfectamente tranquilo bajo su toque. Incluso se inclinó más cerca, animándola a rascarle las orejas.

—¡Guau, hermanita! ¡Le caes bien a Burro! —gritó Rebecca, corriendo a acariciarlo junto a Rosvisser.

Claudia observó con una cálida sonrisa.



En ese momento, parecía que los cuatro eran una gran familia feliz...

Mientras tanto, yo, Leon Cosmod... soy simplemente el bicho raro.

La compostura de León empezó a quebrarse.



“¿Cómo... cómo pudo pasar esto...”

**¿Dónde está tu radar de burro, A-Burro? ¿Y tu veloz pezuña?
¿Dónde está tu majestuoso espíritu?**

"¡Mierda!"

Ves a una mujer bonita y te ablandas, ¿eh? ¡Qué vergüenza!

Mientras tanto, Rosvisser se volvió hacia él, todavía acariciando las suaves orejas de A-Donkey, sonriendo con orgulloso triunfo.

Su expresión lo decía todo: "¿Qué pasa? Tu primer amor ahora es mío".

En ese momento, Rosvisser sintió que finalmente comprendía la satisfacción de ser un “ladrón de burros”.

¡Viva la alegría de los triángulos amorosos entre burros!
Traducido por:

๐๐๗๐ – **RexScan**

